



1

PRECATECUMENADO

Libro del acompañante

JOSÉ ANTONIO ABAD IBÁÑEZ

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Antonio González

Diseño

Amparo Hernández Pereda-Velasco

Maquetación

Eugenia Pannaría

© José Antonio Abad Ibáñez

© PPC 2018

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-3321-9

Depósito legal: M-31499-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270y Ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Al lector

La catedral de Burgos, ciudad castellana donde vivo, es visita obligada para muchos peregrinos a Santiago de Compostela. Hasta ella llegan estos tres grupos: los que realizan el Camino por primera vez y piensan concluirlo; los que se detienen aquí o un poco más adelante porque se les termina el tiempo del que disponen o por otras circunstancias, pero no excluyen retomarlos más adelante; y los que ya han hecho el Camino, pero desean repetir la experiencia para conocerlo mejor y disfrutar más de él. Hay algo en lo que todos coinciden: viven la experiencia como **una aventura apasionante**.

El libro que tienes entre manos está escrito para otro tipo de caminante y otro tipo de aventura, solo que más apasionante: **hacerse cristiano hoy**. Quizás tú te encuentres entre ellos. Piensa si te reconoces en uno de estos grupos: los que inician el camino; los que lo reinician; y los que quieren redescubrirlo y gozarse más de él.

El primer grupo se parece a los que hacen por primera vez el Camino de Santiago. En nuestro caso, hacen ese camino "los que no están bautizados, pero han iniciado un proceso que concluirá dentro de un tiempo más o menos lejano", cuando reciban los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía, y se inserten en la vida de una comunidad cristiana. Son los **catecúmenos**.

El segundo grupo se parece a los que hacen algunas etapas del Camino y lo interrumpen. Este camino lo recorren los que recibieron el bautismo al poco de nacer, pero, cuando llegó el momento de la primera comunión o de la confirmación, en lugar de seguir a sus compañeros de colegio, decidieron no celebrar esos sacramentos, se alejaron de la Iglesia, dejaron de rezar e ir a misa y quizás vacilaron en la fe. Pero, por las vueltas que da la vida, "ahora quieren completar lo que no tienen concluido: la confirmación o la primera comunión", bien sea porque desean contraer matrimonio por la Iglesia, porque quieren ser padrinos de bautismo o por otra causa.

El tercer grupo se parece a los que repiten el Camino para disfrutar de él. Por este camino marchan los que han recibido los tres sacramentos de la iniciación y participan, más o menos, de la vida de su parroquia o de otra comunidad, pero "quieren conocer más su camino cristiano mediante una lectura creyente y orante de la Biblia, bien solos bien, sobre todo, formando un grupo de oración y siguiendo el modelo de la *lectio divina*".

Si caminas por alguno de estos tres caminos, quizás te interese este libro. Si así fuere, te invito a que leas lo que digo en la introducción sobre cada uno de los tres supuestos que he descrito: camino iniciado, camino reiniciado y camino revivido.

Pero antes, me gustaría que reflexionaras un poco sobre este pensamiento: para **vivir la aventura apasionante de hacerse cristiano hoy** no basta ser buena persona, un trabajador competente y honrado, un padre que se preocupa mucho de la formación intelectual de sus hijos, alguien que colabora con Cáritas, Manos Unidas u otra ONG solidaria y de buen criterio. La aventura de ser cristiano hoy es apasionante, cuando se descubre quién es Jesucristo y se le deja meterse en la cabeza, en el corazón, en los trabajos, en la vida entera, de modo que cambie el horizonte de nuestra vida y nos haga discípulos y apóstoles suyos.

En otras palabras, hoy vive la apasionante aventura de hacerse cristiano el que tiene un **encuentro personal con Jesucristo** –no solo con su doctrina y su obra–, se deja ganar por él y asume su modo de ver, pensar, juzgar, hacer y amar. Te invito a que hagas la experiencia.

El autor

INTRODUCCIÓN

Es importante conocer, desde el inicio, las claves de lectura de este proyecto:

- el clima de fe actual es muy distinto al de hace unas décadas;
- la nueva situación reclama una adecuada respuesta cristiana;
- tal respuesta ya ha sido dada por el RICA (Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos);
- más aún, fue experimentada con gran éxito en el primitivo catecumenado y ahora espera nuestra adhesión operativa.

Estas claves son aplicables, sobre todo, a los que inician el camino de la fe como catecúmenos. Pero lo son también, como “luces de fondo”, en el supuesto de personas adultas que, tras un corte de años y de más o menos alejamiento de la práctica religiosa y de la fe cristiana, se han decidido a completar la iniciación cristiana con los sacramentos de la confirmación y (o) la primera eucaristía.

Más aún, hechas las debidas adaptaciones, son válidas también para quienes han completado el camino de la iniciación y están insertos, con más o menos intensidad, en la vida de una parroquia o de otra comunidad y desean renovarse con una lectura creyente y orante de la Biblia, sobre todo en grupos de oración según el método de la *lectio divina*.

PRIMER SUPUESTO

Adultos que inician el camino de la fe como catecúmenos

1. Un nuevo clima para la fe

La Iglesia que peregrina en España ha sufrido en los últimos decenios un cambio sociorreligioso tan profundo que, en este momento, existe ya un porcentaje significativo de personas adultas que no han recibido el Bautismo. Su número sufrirá un fuerte crecimiento en un próximo futuro, como adelantan ya algunos estudios realizados sobre los niños que no han recibido el Bautismo en los últimos quince años. Dato al que hay que añadir la creciente secularización, la desafección hacia lo cristiano y la profunda crisis que sufren la familia y la trasmisión de la fe en ella.

■ Una respuesta adecuada

La respuesta no puede ser lamerse la herida y mirar hacia atrás, añorando aquellos tiempos en los que todos los niños recibían el Bautismo a los pocos días de nacer, y el caso de una persona adulta que pedía ese sacramento era tan excepcional, que la inmensa mayoría de los pastores y fieles no lo han conocido.

En vez de lamentarnos o asustarnos, la nueva situación nos lleva a plantearnos “otra Iglesia”. No estoy pensando en una Iglesia distinta de la fundada por Jesucristo y confiada a los Apóstoles. Al contrario, la “nueva Iglesia” es una vuelta a la de los orígenes, a la que el beato Pablo VI proponía como el “modelo al que siempre hay que mirar”, y que él y san Juan Pablo II dejaron retratada en sus encíclicas *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio*, y el papa Francisco ha actualizado en la *Evangelii gaudium*.

Es decir, “una Iglesia decididamente misionera y evangelizadora”, que sale al mundo con una propuesta capaz de hacer discípulos de Jesucristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Como ha recordado el papa Francisco, ya no se trata solo de conservar las noventa y nueve ovejas en el redil –porque ya no están- sino también de ir a buscar a las que un día estuvieron y a las que nunca tuvieron esa dicha, porque no conocen a Jesucristo como su Salvador.

La nueva situación es, por tanto, una gran oportunidad que Jesucristo nos ofrece a sus discípulos de hoy para renovar a fondo nuestra fe y nuestra vida y, desde ella, hacer una propuesta apasionante y atractiva. No es cuestión de estrategias y proyectos. Ciertamente, esto hay que tenerlo en cuenta. Pero lo decisivo es saber que la Iglesia crece por contagio, por ósmosis, por el testimonio comunitario y el tú a tú existencial y verbal de cada bautizado con otros que no lo son. Por tanto, nuestras comunidades cristianas y cada uno de sus miembros –no solo sacerdotes, religiosos y algunos laicos más sensibilizados- han de dar un giro de muchos grados y convertirse en auténticos misioneros.

■ El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) como respuesta

Aunque pueda parecer extraño, algunos grandes rasgos de esta “nueva Iglesia” ya están trazados. La Iglesia, que tiene memoria, ha mirado su historia y ha descubierto que “llamar a los adultos a la fe y a la conversión e invitarles a recibir el Bautismo” es tan antiguo como ella misma. Es lo que hicieron los Apóstoles inmediatamente después de recibir el Espíritu Santo, que les habilitó para cumplir el mandato del Señor de ir al mundo entero, hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles a vivir como cristianos.

Sin remontarnos tan lejos, la Iglesia del Vaticano II examinó lo que realizaban muchos hijos suyos en los países donde sembraban la semilla del Evangelio por primera vez –el llamado entonces “mundo de las misiones”- y en algunos países de vieja cristiandad. Esta experiencia, unida a la gran reflexión teológica sobre la iniciación cristiana que se había llevado a cabo durante el último siglo y que fue asumida por dicho concilio, la llevó a plasmar un instrumento de largo alcance con el que dar una respuesta pertinente a los adultos que piden hacerse cristianos ahora en cualquier parte del mundo. Ese instrumento es el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), publicado poco después de concluir el Concilio Vaticano II.

■ Una respuesta ya experimentada

El RICA no partía de cero ni con un desconocimiento incierto sobre los resultados que le aguardaban. Todo lo contrario, la Iglesia ya vivió con el talante y perspectiva que ha plasmado en ese Ritual de Adultos durante los siglos en que estuvo vigente el catecumenado por etapas. Fueron sobre todo los siglos segundo, tercero y cuarto. En ese periodo, el catecumenado se prolongaba durante años y comprendía dos grandes periodos: el de la catequesis (los “oyentes”) y el de la preparación inmediata a los sacramentos (los “competentes” o “*electi*”), de carácter eminentemente ascético-espiritual.

Toda la comunidad cristiana se sentía implicada en el proceso y acompañaba con su afecto, oración y ejemplo a los catecúmenos. En la noche de Pascua participaba en el gozo que suponía recibir a los nuevos hijos que nacían en la fuente bautismal (bautismo), recibían el Espíritu Santo (confirmación) y participaban por primera vez en la eucaristía.

La eficacia de este proceso fue muy grande y garantiza que “hoy volveremos a recoger los mismos frutos si caminamos por las mismas sendas” y dando los mismos pasos. Basta que, quienes llaman hoy a la puerta de la Iglesia solicitando el bautismo y son admitidos, entren en un proceso de fe, conversión y práctica evangélica o, si se prefiere, “se hagan cristianos” con la gracia de Dios.

■ Una respuesta pendiente

El proceso de un catecumenado de adultos es algo más que preparar a recibir los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía. Y mucho más que entregar unos contenidos sobre las principales verdades de nuestra fe. Para hacerse cristiano es imprescindible “encontrarse personalmente con Jesucristo”. Eso conlleva conocerlo, tratarlo, seguirlo y amarlo. Benedicto XVI lo expresó al comienzo de su primera encíclica con la claridad y profundidad que le caracterizan: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est* 1).

Si de algo adolece nuestra pastoral de iniciación cristiana, y en general nuestra pastoral sacramental, es de ser concebida como una “preparación a un sacramento”, haciendo que este sea el vértice al que nos dirigimos y la meta que hemos de alcanzar.

Tampoco es infrecuente que nuestra pastoral sacramental sufra un segundo reduccionismo: la entrega de unos “contenidos doctrinales” en una serie de sesiones catequéticas, sin dar el paso a una celebración y vivencia de dicha fe. Con este planteamiento no es de extrañar que, tras haber recibido, por ejemplo, la primera comunión y, sobre todo, la confirmación, el receptor considere que, en vez de encontrarse en el “punto de partida” de unos nuevos dones y compromisos, está en el “término de llegada”, con el consiguiente abandono de la práctica religiosa más elemental y hasta el alejamiento de la fe.

2. La Palabra de Dios, en el principio y al final

Precisamente, porque se trata de hacer cristianos, el catecismo no puede ser el libro base de la catequesis con adultos que piden el bautismo (catecúmenos).

El primer libro es la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios y pone en contacto directo y personal con la persona de Jesucristo. Lo primero es provocar la fe y la conversión, que nacen del anuncio y acogida de la Palabra de Dios; luego, sigue todo lo demás: el catecismo, las celebraciones, la praxis cristiana.

Las catequesis de este subsidio giran en torno a la Palabra de Dios y se articulan sobre la espina dorsal de la historia de la salvación que ella nos presenta. Su horizonte es siempre la fe y la conversión. Por eso son tan directas y, a veces, casi provocativas.

3. La comunidad cristiana

Ahora bien, la Palabra de Dios y la historia de la salvación han crecido en un pueblo que el mismo Dios se escogió para convertirlo en destinatario y transmisor de su acción salvadora. Esa Palabra habita hoy en la Iglesia y la Iglesia la necesita para continuar como medio e instrumento de salvación.

Por eso, la iniciación cristiana de adultos requiere la presencia de una comunidad cristiana “evangelizada y evangelizadora”, una comunidad que primero es evangelizada y luego se convierte en madre que acoge a los que se le acercan, los acompaña con su testimonio y oración a lo largo de todo el proceso, los prepara más intensamente a los sacramentos, los agrega al Pueblo de Dios mediante el bautismo y los cuida como a recién nacidos en la mistagogia.

La Iglesia procede en definitiva como “una madre” que engendra nuevos hijos, cuida con amor a los recién iniciados y procura que la gracia recibida se desarrolle de un modo progresivo e incesante.

1

Tú no eres un extraño para Jesucristo

OBJETIVO

El aspirante descubre que este encuentro con Jesucristo no es casual, sino que él lo estaba esperando, como a la samaritana; y que, si responde como ella, su vida cambiará para bien de modo insospechado.

IDEA MADRE

Jesús revela a una mujer samaritana que él es el Mesías esperado y anuncia por los profetas y le ofrece el don de la fe y del Espíritu Santo. La samaritana acoge esta oferta y se hace discípula, más aún, apóstol de Cristo.

IDEAS COMPLEMENTARIAS

- Se trata de una mujer con la que estaba mal visto hablar a solas y que tenía mala fama.
- Una mujer que pertenece a un pueblo que “no se hablaba” con el de Jesús.
- Jesús pasa por alto su cansancio y aprovecha la presencia de esta mujer para ayudarla a salir de su situación.
- Jesús no busca su provecho personal sino el bien de esta mujer.
- La mujer comienza a vivir “la alegría del Evangelio” y va a comunicar su hallazgo a sus conciudadanos. Estos, como consecuencia del anuncio, acogen con amor y entusiasmo a Jesús.

ACTITUD FUNDAMENTAL QUE IMPORTA PROVOCAR

- Esta catequesis es algo casual. Eso pensaba la samaritana al principio del encuentro. Luego descubre que Jesús la estaba esperando.
- Jesús te está esperando lo mismo que a ella: para ofrecerte el don de la fe y del Espíritu Santo. Si respondes a Jesús como la samaritana, tu vida comenzará a ser distinta. ¡Vale la pena!
- Es lo que les ocurrió a los dos protagonistas que encuentras en el “Punto de partida”.

NOS DISPONEMOS

- El acompañante pide a alguno de los catecúmenos que lea en su libro los párrafos de esta sección.
- Puede, posteriormente, enfatizar algunas de estas ideas, para ayudar a los participantes a tener bien claro el propósito de estos encuentros.

PUNTO DE PARTIDA

- El acompañante explica que vamos a acercarnos a un acontecimiento de la vida real que nos va a ayudar a entender con más profundidad el texto bíblico que leeremos y meditaremos a continuación.
- Pide a algún catecúmeno que lea en su libro la información sobre “Chris y Regina Catrambone”.
- Puede preguntar qué les parece esta experiencia y si conocen alguna experiencia similar que puedan poner en común.

LEEMOS EL TEXTO BÍBLICO

- Leemos juntos el relato de Jesús y la samaritana: **Juan 4,1-45**.

³ (**Jesús**) Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por **Samaría**.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada **Sicar**, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al **pozo**. Era como la hora sexta.

⁷ Vino **una mujer** de Samaría a sacar agua; y Jesús le dijo: “Dame de beber”. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”. Porque judíos y samaritanos **no se tratan** entre sí.

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”.

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este **pozo**, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”.

¹³ Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá”.

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: “Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”.

¹⁹ Le dijo la mujer: “Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

²¹ Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

²⁵ Le dijo la mujer: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo”. ²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: “¿Qué preguntas?” o, “¿Qué hablas con ella?”.

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?”. ³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: “Rabí, come”.

³² Él les dijo: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis”.

³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: “¿Le habrá traído alguien de comer?”.

³⁴ Jesús les dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores”.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho”.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo”.

PARA COMPRENDER EL TEXTO BÍBLICO

Qué dice el texto

Lugar y tiempo en que se sitúa en la vida de Cristo

Tres son los lugares a destacar: La región de Samaría, la ciudad de Sicar y el pozo de Jacob fuera de la población.

Samaría

Palestina en tiempos de Jesús estaba dividida en tres grandes regiones: Judea, al Norte, Samaría, en el centro; y Galilea, al sur. El evangelio que hemos proclamado se sitúa en la segunda región.

Samaría era considerada por los judíos como heterodoxa, de raza mezclada y sincretista en materia de religión. El motivo era que los asirios habían deportado a lo más selecto de la población samaritana y habían repoblado la región con colonos asirios, los cuales, con el paso del tiempo, se fundieron con el resto de la población hebrea, dando como resultado una población de raza mixta y con creencias mezcladas.

Los judíos despreciaban de tal modo a los samaritanos, que llamar a alguien "samaritano" era uno de los peores insultos. Los judíos habían destruido el templo que los samaritanos tenían en el monte Garizín un siglo antes de Jesucristo, lo cual había ahondado el resentimiento. Por su parte, algunos samaritanos habían profanado el templo de Jerusalén durante la Pascua; de ahí, la prohibición a acceder al mismo.

Todo este conjunto de realidades provocó una fortísima enemistad entre judíos y samaritanos.

El evangelio dice expresamente: "Los judíos no se tratan con los samaritanos" (v. 9). Nótese que Jesucristo era judío y la mujer del relato samaritana.

Sicar

Es la ciudad donde vivía la samaritana. En tiempo de Jacob se llamaba Siquem. Había sido destruida hacía más de un siglo y cerca de ella había surgido la ciudad más moderna de Sicar. A pesar de que el evangelio la llama "ciudad" (v. 7), no tenía mucha población.

Pozo

Estaba situado cerca de Siquem, era el único en la región y era profundo. Allí iban las gentes a sacar agua para beber ellos y sus ganados. Para sacar el

agua se necesitaba una cuerda larga y un recipiente que, atado a la soga, se hacía llegar a la corriente y luego se extraía lleno de agua.

Tiempo

El encuentro tiene lugar en el mes de mayo del primer año del ministerio público de Jesús, poco después del encarcelamiento del Bautista por Herodes, circunstancia que motiva que Jesús decida abandonar Judea y retirarse a Galilea. El momento preciso del encuentro es "a mediodía" (v. 6).

Partes que tiene el texto

El texto presenta el siguiente esquema:

- Llegada de Jesús y los apóstoles a Samaría. Detalles descriptivos (vv. 4-6).
- La mujer samaritana: el pozo de Jacob y el agua del Espíritu (vv. 7-15).
- Los cultos del pasado y el nuevo culto. El Mesías (vv. 16-26).
- Los discípulos. El anuncio de la mujer a sus paisanos (vv. 27-30).
- La cosecha en perspectiva (vv. 31-38).
- La fe de los samaritanos: la realidad de la cosecha (vv. 39-42).

Personajes centrales

Los personajes centrales son: Jesús y la mujer samaritana.

Otras personas que aparecen en el texto

Aparecen otros personajes: los apóstoles y los habitantes de Sicar, a los que habló la mujer y vinieron a Jesús y le invitaron a quedarse con ellos. Ambos son complementarios del relato.

Actitud fundamental de Jesús

La actitud fundamental es el deseo ardiente de Jesús de llevar la salvación a aquella mujer, dándole la fe y el Espíritu. Esta actitud le lleva a pasar por alto la situación irregular de aquella mujer ("has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tu marido") y a superar:

- el prejuicio religioso (los judíos consideraban cismáticos a los samaritanos);

- el prejuicio social de hablar a solas con una mujer (estaba mal visto);
- la ancestral enemistad entre judíos y samaritanos (“no se hablan” entre ellos);
- y el cansancio físico, la sed y el hambre.

Hay que notar también la delicadeza con la que Jesús trata a aquella mujer, a pesar de su situación matrimonial, la actitud tan humana de pedir algo –en este caso, agua, beber–, y la pedagogía con la que Jesús va llevando la conversación, llegando a interesar a la samaritana en la cuestión del culto y del Mesías, así como la verdad con la que le plantea su situación moral.

Otras actitudes complementarias

En la mujer destacan:

- Su apertura para entablar conversación con un varón judío;
- el interés-curiosidad que muestra hacia algunos asuntos religiosos: dónde hay que dar culto a Dios (¿en Garizín o en Jerusalén?), el Mesías;
- la acogida entusiasta del mensaje salvador de Jesús que le invita a cambiar de vida y hacerse discípula;
- y su conversión apostólica y evangelizadora, yendo a comunicar a sus paisanos que se ha encontrado con el Mesías.

Actitudes fundamentales de los demás personajes

Además de Jesús, en el texto aparece otro personaje central: la samaritana. Es una mujer de “mundo”, pues ha vivido con cinco hombres y ahora convive con otro que no es su marido. Pero no es mala persona, pues no rechaza de plano dialogar con Jesús, aunque sabe que es judío y que los samaritanos no se hablan con los judíos.

A pesar de su vida desarreglada, está abierta a lo que Jesús le va diciendo: habla con él, le considera como un gran profeta, y, luego, cuando Jesús le dice que es el Mesías: “Soy yo, el que habla

contigo”, le acepta como tal; más aún, se convierte en apóstol, pues corre a la ciudad para comunicar “el hallazgo” a sus paisanos y lo hace con tanta pasión y convencimiento que estos vienen al encuentro de Jesús.

Personajes complementarios o secundarios son: los apóstoles y los habitantes de la ciudad de Sicar.

Los apóstoles van a la ciudad a comprar comida y, cuando vuelven y ven que Jesús está hablando con la mujer samaritana, reaccionan con sus prejuicios judíos: se extrañan de que hable con ella. Su primera suposición es que puede estar discutiendo con ella; no se les ocurre que Jesús pueda manifestar su amor a aquella mujer. Muestran cariño a su Maestro, instándole a que coma, sabedores del largo camino realizado y del cansancio. Pero siguen con una visión puramente humana de las cosas, pues, cuando Jesús les dice que él tiene otro alimento, solo se les ocurre pensar que alguien se lo ha traído mientras ellos habían estado en la ciudad; no se les ocurre pensar en un “alimento” distinto del material.

Los samaritanos son gentes que reaccionan con gran nobleza: se fían de las palabras de la mujer. Muchos vienen al encuentro de Jesús; al llegar, rompen las barreras de la enemistad y hablan con Jesús. Aceptan su mensaje (se hacen discípulos), más aún, aceptan a Jesús con tal entusiasmo que le fuerzan a quedarse con ellos. Jesús acepta la propuesta y se queda con ellos dos días.

Contenido y mensaje fundamental

Jesús se presenta como el Mesías anunciado por los profetas: “Soy yo, el que habla contigo”. Pero revela a la mujer samaritana una gran verdad: él no solo es Salvador de los judíos sino también de todos los hombres.

En efecto, dado que los judíos dividían el mundo en dos mitades: ellos y “los demás”, la salvación que Jesús ofrece a la samaritana, y a sus paisanos, muestra que su salvación es universal, es decir, que no excluye a nadie, sea de la raza y religión que sea.

Qué me dice Dios a mí

- En este segundo momento de la lectio divina se trata de que el catecúmeno se deje interpelar por el texto y lo interroge.
- Como es lógico, las respuestas las dan los aspirantes. El catequista no puede “forzarlos” en una dirección determinada, sino que ha de ser muy respetuoso con ellos. No obstante, a él corresponde “guiarlos” para que realmente interroguen al texto.
 - ¿Qué es para ti Jesús: una idea, un personaje histórico o una persona viva?
 - ¿Después de la catequesis de hoy puedes decir que Jesús te estaba esperando, como esperaba a la samaritana?
 - Piensa esto: A Jesús no le importó la situación de esta mujer: enemistad de raza y religión, lejanía, cierta hostilidad. Tampoco le importan tus circunstancias personales: le interesas tú. Quiere ser amigo tuyo y librarte de la situación en que te encuentras.
 - ¿Te atreves a responderle como ella?
 - ¿Qué sería mejor para ti: acogerle o rechazarle?

Qué digo yo a Dios

- Procedemos como en el apartado anterior, aunque dejando todavía más libertad a los simpatizantes, pues la Palabra de Dios produce en cada caso un eco personalísimo.
- Se pueden aprovechar las cuatro oraciones del libro del catecúmeno, a modo de ejemplo, para que cada uno personalice su oración.

Qué me comprometo a hacer por Dios

- Cada simpatizante escribe su compromiso, aunque puede ocurrir que no se le ocurra ninguno.
- En este caso, conviene ayudar a que la pregunta quede abierta y pueda surgir alguna respuesta con posterioridad.

EL CATECISMO Y LOS SIGNOS CRISTIANOS

- Ayudamos a los simpatizantes a comprender el signo de la cruz entre los cristianos, a partir de otros ejemplos de la vida ordinaria. Pedimos que se lean, para ello, los cuatro primeros párrafos.
- Posiblemente alguno de los asistentes (o varios) sepan hacer el signo de la cruz. Tras leer la explicación de cómo se hace, le pedimos que muestre el signo y lo enseñe a hacer al resto del grupo. Si no lo conociera nadie, lo muestra el propio acompañante.

ALABAMOS AL SEÑOR

- Podemos hacer una alabanza al Señor con estas palabras, que se recogen en el libro del catecúmeno, u otras espontáneas.

Jesús: Concédeme la gracia de acogerte como la samaritana, porque quiero hacerme discípulo y apóstol tuyo. Amén.

Para Seguir Profundizando

- Pedimos a los catecúmenos que reflexionen sobre hechos, situaciones y comportamientos actuales, para leerlos e interpretarlos a la luz del texto bíblico.
- Concretamente, en este tema, proponemos que se valoren tres circunstancias: sus propias relaciones; los enfrentamientos sociales; y la discriminación de la mujer.
- El catequista puede proponer otras cuestiones que le parezcan más actuales o más adecuadas para el acompañado. También puede indicar a este que proponga las que le interesen tratar.

Otros textos de la Biblia

- Dialogamos sobre estos textos. Ayudamos a los catecúmenos a responder en positivo, sobre todo, adelantándoles que los fariseos terminaron dando muerte a Jesús.
 - Curación del criado del centurión (era pagano, romano): Lucas 7,1-10.
 - Por contraste, el rechazo de los dirigentes judíos a Jesús: Marcos 3,22-30.

Vida y enseñanza de la Iglesia

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todo poderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor: Quien, al pedir agua a la samaritana, le otorgaba ya el don de la fe, y, de tal manera quiso tener sed de su fe, que encendiera en ella el fuego del amor divino.

Por eso, nosotros, dándote gracias a una con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor.

Prefacio de la Misa del tercer domingo de Cuaresma, ciclo A

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Benedicto XVI, Dios es amor 1

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos.

Francisco, La alegría del evangelio 3

Definimos la fecha del próximo encuentro

Día de a las horas.

Índice

Al lector	3
Introducción	5
1. Tú no eres un extraño para Jesucristo	13
2. Jesús quiere entrar en tu vida	20
3. Todos somos leprosos del alma	25
4. Jesús quiere salvarte	31
5. Jesús te descubre que Dios es tu padre y quiere perdonarte	38
6. Jesús te llama y te invita a seguirle	45
7. ¡Jesús, te compasión de mí!	51
8. Jesús quiere descubrirte el sentido de tu vida	56
9. Jesús se entregó a la muerte por mí	62
10. Al tercer día resucitó de entre los muertos	68
Rito para la admisión de candidatos al catecumenado	77
Catecismo elemental	81
Evaluación	86